

So. y... Biblioteca Nacional

JURCO

No. 7 - San Ramón, 15 de Dicie. de 1940- Año 1

Cuaderno quincenal de Cultura.



Este número contiene:

- 1—*Editorial. Destino de las generaciones.*
- 2—*La Navidad y Nosotros.* Rafael L. Rodríguez.
- 3—*El Comunismo y los Desocupados de Barba.* Alberto F. Cañas.
- 4—*Libertad y Autoridad.* Gastón Miralta.
- 5—*Educación para la Democracia.* Isaac F. Azofeifa.
- 6—*La Municipalidad de San Ramón honra la memoria de don Julián Volio.*
- 7—*Cositas de la "época".* Otón Acosta Jiménez.
- 8—*Fisga Criolla.* Federico Gogán.
- 9—*Lisímaco Chavarría.* Trino Echavarría.
- 10—*Instantáneas.* F. J.



- peinados
- rizado permanente
- artículos de tocador

Salón de Belleza
Hollywood

Emilce Gamboa
San Ramón

Camisas PRESIDENT

Estilo corriente y sport

**Pídala en las principales tiendas
de todo el país**

Unicos distribuidores y fabricantes

Almacén

CASTRO & QUESADA SUCS.

Director:
RAUL ZAMORA B.

SURCO

Cuaderno Quincenal de Cultura

Administración
SAN RAMÓN:
Edwin Salas B.
SAN JOSE:
Rodrigo Facio B.

Nº 7

San Ramón, 15 de Diciembre de 1940

Año I

EDITORIAL.

Destino de las generaciones.

No hablemos de juventud; habiemos de generaciones. Los que por estos años cumplimos veinticinco o treinta años hemos hecho esta amarga constatación: somos una generación sin destino.

El humanismo,—más bien refugio que tarea significativa,—de unos; la rebelión de otros, pero sobre todo, la vergonzosa claudicación de muchos, y las amargas palabras de todos, son síntomas reveladores de este estado de nuestro espíritu. Llegados a la edad en que empezamos a pensar políticamente, es decir, a sentirnos responsables de nuestra historia, constatamos que a nuestra obligación, que sentimos inaplazable, de actividad verdadera, creadora, se nos opone, con aprobación o indiferencia unánime, —y ya sabemos que en torno nuestro ambos términos son sinónimos,— el simple, el agitado movimiento, ese remedo de acción que es la más formidable de nuestras simulaciones anímicas.

Rodea nuestra voluntad, despierta a la trascendencia justa de lo social, y ejercitada, por lo mismo, en la sujeción de lo individual siempre ávido, siempre desmesurado, un concepto individualista de la conducta humana, cultural, social, política; individualismo menos real que hábilmente explotado.

Constatamos que las generaciones que nos precedieron y están en el uso actual del poder, persisten, por ingenuidad o mala fe, en postergar los problemas, o en resolverlos según una cartilla vigente aún en muchos espíritus. Cartilla cuyos principios, que a menudo son simples movimientos de pasión, están en evidente y casi constante contradicción con la realidad, o con la justicia, que es lo más grave. Pero hay más: somos una generación que íntimamente ha perdido la fe en los hombres de la generación anterior, a quienes debiéramos llamar nuestros padres, pero a quienes no comprendemos y cuyos actos enfocamos con un absoluto realismo anti—romántico.

Cosa sorprendente: nos sentimos más ligados a nuestros abuelos; vivimos aún de lo que nuestros abuelos trabajaron, pensaron, hicieron. Lo vivimos? No. Lo hemos olvidado casi, porque nuestros padres lo han olvidado o no lo han sabido desenvolver. No han realizado ni siquiera el mínimo deber de la historia: mantener la tradición nuestra. ¿Dónde encontrar, si no, en los tiempos que corren, aquél vigor de los principios polí-

ticos, aquella Moral política, aquella pasión de justicia, de bien social, aquella rectitud de conciencia y virilidad de conducta de nuestros próceres? Les cantamos frente a los monumentos, sí, pero sin obedecer ni comprender el ademán de su índice heroico, sin seguirlo, digamos, dinámicamente.

Un hecho más grave constatamos: la política, nuestra política de chinchorro, se ha convertido en el único destino brillante de todo joven ambicioso. Pero nuestra mal llamada política *mediocriza* al hombre para convertirlo en número, en una pieza más de esa finísima y dúctil máquina electoral de simulación democrática. De aquí el odio de nuestro "pólitico" a la inteligencia, al intelectual, al libro; su incapacidad de lo teórico, de lo abstracto, que le inutiliza para toda empresa de larga visión política; para tener y defender principios; que le quita carácter, autonomía, lealtad a algo, y libertad... Causa es esto de que el hombre culto, el de ideas, de principios, que por accidente se mezcle a este grupo, se retire asqueado. Aunque también abunda el intelectualoide que empieza claudicando y que termina administrando una bien madura sofisticación de todo lo que como hombre de ideas debió defender. Henos aquí ante la escasez de maestros de moral política, de grandes espíritus en ella.

Algunos de los nuestros,—escribimos al filo de los treinta años,—ayunos de espíritu, de alma canija, jóvenes de blancas canas intelectuales, han creado una actitud entre escéptica y cínica, con que medran en nuestra politiquilla. Una desesperada rebeldía vuelve magnífica la actitud de otros, que se mueven entre desmesuradas palabras, actitudes intransigentes y amplios gestos de redentores. Y deambula, se aísla por todos los ámbitos de la República, una multitud de jóvenes llenos de sinceridad y rebeldía, pero que se niegan, por humanismo, por sobrevaloración de lo cultural, tanto a aquella cínica operación de mercader, como a este fanatismo social de nuevo cuño. Buscan reintegrarse pura y simplemente a la tradición liberal y democrática nuestra, a la auténtica, de Castro, de Jesús Jiménez, de Julián Volio, de Bernardo Soto, de Mauro Fernández, reintegrándose a la disciplina moral que fué a la vez su neto liberalismo. Busca enriquecer y perfeccionar esta democracia organizando, poniendo al día, vitalizando aquellas formas hoy vacías de sentido.

El ritmo de la vida ha cogido, en los países donde la juventud ha irrumpido magníficamente, una rapidez y normalidad sorprendente. A la generación de nuestros padres le tocó un mundo ya hecho, una herencia que gastar; a nosotros nos toca un mundo que crear; una herencia que salvar y creemos que a nuestra generación le toca crear, que éste es su deber. Hay que llevar a la vida de las instituciones no sólo la solución nueva sino nuestra moral: que es rectitud, sinceridad, sentido social y sobre todo, horror a las claudicaciones y horror al bluff.

Empezamos diciendo que somos una generación sin destino. Podemos agregar: si queremos podemos ser la generación de más sorprendentes destinos. Hay un único medio que así sea: por la unidad, por la disciplina.

Por la unidad, por la disciplina de esa generación trabaja esta revista, que es la del grupo de jóvenes que hace un año está congregándose para estudiar los problemas nacionales.

La Navidad y Nosotros

RAFAEL L. RODRIGUEZ

(del Centro de Estudios de Problemas Nacionales)

Hay en la fiesta religiosa de Navidad algo conmovedor, lleno de belleza. Hay una Navidad interior, como una oleada de calor y alegría en el corazón, que puede o no venir en una fecha determinada que puede envolvernos de pronto, en Mayo o en medio Octubre. Y hay también todo el conjunto de costumbres y tradiciones que giran al rededor de la Navidad, que para la mayoría de nosotros SON la Navidad.

De España heredamos nosotros una bella Navidad, la de portal, que, arraigando en Costa Rica, se perfumó de musgo de los montes.

La dedicación que cada muñequillo de alambre y trapo requiere; los once mil re cursos de ingenio, de mecánica, que la fantasía popular pone en juego; las incontables manifestaciones de creación artística de toda clase; la unificación de toda la casa en el esfuerzo de que "salga bonito"; la sensación de haberlo hecho lo mejor que se pudo: todo hace que la Navidad de portal y "pasito" merezca vivirse y merezca perdurar. Pero, debido a ese rasgo del carácter tico, que constantemente nos impulsa a estar al día con lo más moderno (tal como lo creemos ver) del resto del mundo, sobre nuestra tradición de Nochebuena han venido a caer, como matapalo sobre un encino, gestos y costumbres que no tienen verdadero eco en nosotros, y que con su ruido apagan el genuino canto de alegría que podemos sentir en esta época. El árbol de Navidad es una costumbre que tuvo su origen en las regiones del Norte pagano, y se conservó casi sin alteración en el Cristianismo. Del tronco que se llevaba hacia el hogar con cantos y festejos, es natural que la tradición interrumpida de siglos les dé a los anglosajones su árbol lleno de luces y adornos (que, en realidad, re-

cuerdan nueces pintadas y doradas, y manzanas). Pero en el Norte, el arbolillo de abeto, con su fragancia peculiar, llena la casa de alegría. Y nosotros, lo más satisfechos, entronizamos un ciprés en la sala, y lo llenamos de adornos importados! Sin embargo, hoy que las Américas quieren comprenderse, y voluntariamente se buscan, esto tiene su razón de ser; así como en Estados Unidos por ejemplo, año con año se extiende la "novedad" de instalar un nacimiento, ya sea bajo el Arbol o por separado.

Ahora, desde la primera Natividad, ésta ha tenido el carácter de una fiesta familiar. El grupo en la Cueva en Belén era pequeño: la Sagrada Familia recibiendo la visita de pequeños grupos de pastores, que llegaban con el canto angélico resonando aún en sus oídos; luego, los ojos brillantes de los Magos, que miraban con emoción y respeto al Recién-nacido. Y al recordarse esta fecha, siempre el frío de Diciembre ha llevado a la gente al rededor del fuego, abrigados de la nieve y del vendabal helado. Lo mismo en España que en la Europa sajona, que en Italia o en Palestina. La fiesta de Navidad es, pues, la fiesta de la familia y de los amigos cercanos y queridos, que ríen, cantan y... cenan mientras se produce el milagro de encontrar el corazón lleno de "buena voluntad".

Entonces, por qué, o de dónde nos ha venido a reventar esa bulliciosa calle llena de chiquillos y muchachos ebrios o "chispones"?

De las grandes ciudades nos viene ese rasgo de progreso, sin duda; pero es que entre otros graves defectos que nuestra época industrial ha infligido a las grandes ciudades, está el que haya tanta y tanta gente que no llega a sentirse "en su casa" en ninguna parte. Deben bus-

car la multitud para absorber de los demás una semblanza de alegría. Por qué imitamos estas costumbres que no tienen razón de existir entre nosotros? Tendremos que ATREVERNOS a rechazar tal tendencia, que nos resultará desastrosa.

Otro aspecto de nuestra Navidad es la venida del Niño. Los más diversos comentarios se oye hacer a este respecto. "La Navidad es una fiesta de los comerciantes", dicen unos. En realidad, el asunto ofrece varias facetas. Los niños aprenden, desde pequeñitos, a esperar la venida del Niño con sus regalos. Y los padres discuten si será preferible "conservar la ilusión" o "decirles la verdad".

Cuando el chico deja de "creer en el Niño", se deshace lo bello del regalo, y sólo queda un deber de regalarle, ya que se le ha enseñado a esperararlo.

Por otra parte, tenemos que esa costumbre de hacer obsequios muchas veces se reduce al problema de no olvidar a aquellos que probablemente se acordarán de nosotros, y de lo que, dentro de las circunstancias, se le puede enviar a tantas personas con quienes tenemos "compromisos".!

En los dos puntos, perdemos de vista por completo lo que podría ser la Navidad. En algunos hogares felices se conserva la costumbre de que el regalo represente el cariño de cada uno hacia los demás. Ya que tantas veces nos hemos inspirado en las costumbres norteamericanas—no siempre con tino—, miremos lo

que sucede en multitud de familias allá. Desde Noviembre, todos, por aparte, van preparando en secreto sus regalos para los demás. Los jóvenes adoptan como base de operaciones la escuela. La madre tiene toda su casa a la disposición; el padre, la oficina, el taller, o talvez el sótano. Y HASTA LOS MAS PEQUEÑOS se empapan de ese entusiasmo, y recurren a sus alcancías para tener recuerdos para los demás. De esa manera, se comparte con los niños la esencia misma de la fiesta de Navidad: la ilusión de dar. Y crecen con ese espíritu, y lo conservan, y año tras año sienten en las Pascuas esa felicidad y les permite reír abierta, francamente, les brilla en los ojos, que los hace cantar y compartir con otros su alegría.

Alguien menciona el factor "dinero" en todo ésto? Sí.; pero conozco yo familias pudientes, en que todos los regalos han sido hechos a mano, por ellos mismos. Qué joya de catálogo o de vitrina puede tener el significado que tuvo para una amiga mía el prendedor, formado por una punta de flecha de obsidiana, que su padre encontró en un rastrojo y que él mismo montó en alambre de oro? Y no había sido él feliz cada momento que gastó en hacerlo, pensando en la alegría de su chiquilla? No podemos nosotros compartir con los pequeños esta felicidad, y regalarles, más valiosa que cualquier juguete, la verdadera sabiduría de Navidad?

El Comunismo y los Desocupados de Barba

ALBERTO F. CAÑAS

(del Centro de Estudios de Problemas Nacionales)

Hará aproximadamente un par de meses, que un grupo de campesinos de Barba se dirigió al Presidente de

la República para hacerle saber su angustiada situación económica y rogarle que les ayudase a resolverla,

no en la forma en que se ha acostumbrado hacerlo (dándoles colocación en las obras a cargo de la Secretaría de Fomento), sino repartiendo entre ellos algunas tierras de las muchas que, aún incultas, retiene en su poder el Estado.

Uno de los aspectos más interesantes del memorial que al efecto levantaron era ese: que los ciudadanos en cuestión declararan francamente ser hombres del campo, criados en él y a él habituados, e hicieran patente su deseo de permanecer en él, sin ser protagonistas de la emigración rural que hace cada día más difícil la situación de los trabajadores manuales de los grandes núcleos urbanos.

Es posible que este factor fuera determinante en la respuesta que el Jefe del Estado dió a la justa solicitud de los campesinos barbeños, en la cual se les ofrecía, con voz que se nos antoja firme y veraz, una pronta solución al alarmante problema.

Hemos sabido, sin embargo, y de bemos manifestar que con cierto dolor, que nuestro incomparable bloque de Obreros y Campesinos, nuestro imponderable Partido Comunista, se ha declarado, por sí y ante sí, Jefe del Democrático movimiento de los campesinos sin tierra.

Recuerda esta actitud de los marxistas ticos, una escena de alguna película de Chaplin, en que, por el simple hecho de caminar delante de ellos, convertíase el cómico en líder de un grupo de huelguistas que recorrían las calles en manifestación de protesta: una vez que el movimiento agrario de los campesinos estuvo en marcha, los comunistas se pusieron a su cabeza, y entendemos que actualmente lo jefean.

Resultado lógico de esta intromisión de los comunistas, será que la gestión

de los campesinos fracase. Bien saben los dirigentes del Bloque de Obreros y Campesinos, que nuestros gobiernos han tenido siempre repulsión por todo lo que huele a comunismo. No vamos a discutir aquí la bondad o inconveniencia de tal norma; simplemente hay que reconocer que existe. Dicen diariamente los comunistas que ellos no buscan más que el bienestar del pueblo. En este caso, no están sino obstaculizándolo. Pero es que hay ocasiones en que las miras políticas valen más que las convicciones, y para el Bloque de Obreros y Campesinos, es preferible en las actuales circunstancias conseguir unos cientos de votos más, que abstenerse de obstaculizar con su presencia una gestión popular que iba por buen camino.

Pero no es para nosotros éste el punto capital de la cuestión; no nos importa actualmente que los comunistas tengan cien adeptos más o cien adeptos menos, ni los medios de que se valgan para conseguirlos; lo que queríamos era condolernos de que movimientos como éste necesiten ser encauzados por el Partido Comunista, a falta de otra organización de extracción democrática liberal que lo haga. Esta es la gran tragedia de nuestra vida política. Ninguno de nuestros hombres de pro se preocupó ni dijo nada acerca de la situación de los campesinos barbeños, mientras que los marxistas criollos hacían su agusto entre ellos. El movimiento pasó inadvertido para nuestros grandes señores, que no se dan cuenta de que a esa abulia tan peculiar de suya se debe el auge del Comunismo entre nosotros. Si en vez de estar especulando a larguísimo plazo sobre los precandidatos y hasta sobre un posible gabinete para el año 44; si en vez de estar desde ahora recogiendo adhesiones utópicas para partidos por venir; si en vez de estar festejando con banquetes a los probables jefes de probables grupos políticos, se preocuparan un poco por sacar a la Democracia de la ignorada gabela en que la tienen so-

terrada, víctima de la polilla, y protegida apenas por una que otra piadosa tela de araña, y le quitaran ese barniz electoral que le ha tapado ya su verdadero color, si nuestros politiqueros, como decía, hicieran esa obra de misericordia con la pobre democracia, siquiera en agradecimiento por el mucho jugo que le sacan, no se habría convertido en banquete para el parti-

do comunista, una manifestación como esta sincera y justa de los campesinos barbeños, que nació legítima y espontáneamente del pueblo.

De ese pueblo que tan olvidado está de los que andan ya haciendo politiquilla para las elecciones del 13 de Febrero de 1944.

Autoridad y Libertad

GASTON MIRALTA

Del Centro de Estudios de Problemas Nacionales

VII

Quiénes no están hoy por el autoritarismo, fascista o comunista y se empeñan en defender la democracia, son tachados de reaccionarios, de burgueses o de ignorantes, si no de cosas peores. Y lo importante es ésto: que hay cierta razón en la tacha, cuando, como es lo general, se defiende como democracia, maliciosa o ingenuamente, el régimen en que, bajo la apariencia de una decantada soberanía popular, son de verdad unos cuantos trusts o un grupo de familias poderosas, los que ejercen efectiva soberanía en la sociedad. Por eso llevan la de perder los que discuten incurriendo en tan deplorable confusión.

Veámoslo en nuestro suelo: quién hará desistir de sus ideas a un obrero comunista o a un campesino nazista, aduciendo las virtudes de la democracia costarricense, si unos y otros, de esa democracia conocen tan sólo la pésima situación económica en que viven, una deficiente legislación social que no alcanza a protegerlos, la actividad general de los gobiernos orientada sobre todo a la protección de los poderosos, y la farsa de la politiquería demagógica de cada cuatro años? Cómo invocar para combatir

las dictaduras lo que precisamente las justifica? Cómo, por ejemplo, exaltar las virtudes del régimen parlamentario en contraste con la degradación cívica de los sistemas dictatoriales, cuando hasta los mismos liberales, contemplando la labor servil, rebañista e incolora de nuestros Congresos, sobre todo de los de cinco años para acá, suelen sentir la necesidad de que venga a clausurarlos un don José Stalín o un Adolfo Hitler?

No; ello es y será tiempo perdido, y bien perdido.

Claro que el único camino de éxito teórico y práctico a seguir por los auténticos demócratas, es el de enfrentar a las promesas de felicidad social negras y rojas, un vigoroso programa de rectificaciones del liberalismo, que garantice, no el advenimiento de un nuevo Paraíso Terrenal —que el demócrata debe rehuir la demagogia—, sino el progresivo mejoramiento, sin tchekas, purgas, campos de concentración ni ministerios de propaganda, de la sociedad contemporánea.

Pero la confección científica de ese programa, supone que el liberalismo efectivamente es susceptible de rectificaciones, o sea, que el liberalismo no se ha reali-

zado rigurosamente en la forma en que lo demandaban los imperativos de la moral y las necesidades de la economía moderna, sino de manera en algunos aspectos distinta, produciéndose así los males que conocemos; y que esos males pueden perfectamente eliminarse adaptando el funcionamiento de las instituciones libres a aquellos imperativos y necesidades. Y esa es exactamente la verdad, como habrá oportunidad de verlo adelante con mayor explicitud.

La situación social existente hoy —absurda y dolorosa— no es producto del liberalismo, como a voz en cuello sostienen sus enemigos, sino de su errado ejercicio; es producto, propiamente, de un régimen que diciéndose inspirado en el pensamiento liberal y estereotipando el significado de las palabras, ha confundido al dictar sus leyes, los derechos del hombre con los privilegios de las grandes compañías, la libertad económica con la voluntad de los trusts, la inviolabilidad de las personas físicas con las garantías de las personas morales, y la propiedad privada con la posesión de monopolios. Dígase, por ejemplo, y para hacer resaltar lo anterior con hechos de actualidad nacional, si decretar y celebrar la derogatoria del monopolio de la gasolina, establecido a favor del Estado desde 1933, invocando principios del liberalismo, como lo han hecho funcionarios del gobierno y hombres públicos prominentes, no es confundir la libertad económica con la voluntad de los trusts. Pues exactamente esa ha sido y es la posición de los liberales tradicionalistas en todos los casos: oponer-

se absolutamente, sin discriminaciones de ningún género, a que el Estado actúe dentro del Derecho Económico, aunque así se vaya comprometiendo la existencia misma del rudimento democrático —en el caso costarricense apuntado, nuestra relativa independencia económica con respecto a los trusts gasolineros— que tanto importa conservar y desenvolver. Eso —quede dicho con voz enérgica— no es liberalismo, sino ceguera ante la realidad social que trata de disimularse con pura terminología.

El liberalismo, pero el bien entendido y practicado, el consecuente con lo esencial de la doctrina que porta ese nombre, será el que imponga los lineamientos de la sociedad libre, equilibrada y humanista del futuro. Lo ha comenzado a hacer así, por ejemplo, en Colombia, donde el Partido Liberal de los López y los Santos luce una claridad de objetivos y una riqueza de energías que fuerzan la admiración del Continente todo. Lo hará en Costa Rica cuando los jóvenes hastiados de la politiquería democratoide y del liberalismo adulterado en perjuicio colectivo, y conscientes del peligro que, con el totalitarismo, se cierne sobre el derecho inalienable a progresar de que gozan las naciones y los hombres, se decidan a unirse para meterle el hombro a la gigante empresa.

Nos place creer que la actividad constructiva y desinteresada de quienes con todo entusiasmo, desde San Ramón y San José, pretenden abrir un SURCO, es el preliminar de ese momento.

Educación para la Democracia

ISAAC F. AZOFEIFA

(del Centro de Estudios de Problemas Nacionales)

La educación según los principios del liberalismo democrático

Tócanos hoy resumir lo que hemos venido exponiendo en los seis artícu-

los anteriores. Es de suma importancia para lo que diremos en los artícu-

los que han de seguir.

Empezamos afirmando que la educación del pueblo como obligación del Estado es una conquista de la democracia liberal. Basta hojear una Historia de la Educación. En efecto elevar las masas a la responsabilidad de la vida política implica su capacitación social, cultural y técnica.

El Estado liberal, atenido a sus principios de libre concurrencia fundó su educación sobre bases que hoy, rectificado aquél principio por los nuevos conceptos sociales y económicos, deben también ser reconsideradas. Basa el estado liberal su progreso y su prosperidad en el progreso y prosperidad de cada uno de sus individuos. Causa eficiente de seta elevación del hombre es la libre competencia. El Estado se organiza para garantizar a todos los individuos la más amplia igualdad de oportunidades. De acuerdo con este principio, la escuela se abre a todos los nombres sin restricciones de ninguna especie, y el estado crea la obligación de ir a ella, con la garantía de su gratuidad absoluta. Sobre este principio se basa el democratismo de la educación liberal.

La cultura individual, la eficiencia, se conquistarán en ella por la noble rivalidad, en la pugna que es principio natural de la vida y que da el triunfo al más apto. Así el individuo no habrá ascendido gracias al título hereditario de nobleza o al poder material o social, sino por obra de su capacidad, de sus dotes, de sus aptitudes. Junto al democratismo fundamental, pone la escuela atención al desarrollo del individualismo moral, basado, como hemos visto, en el individualismo económico.

Con el orden liberal queda la ciencia incorporada definitivamente como

base de toda la actividad escolar. El mundo moderno se desenvuelve en función estricta de lo económico. El hombre dentro de ese mundo debe estar capacitado para comprenderlo, para perfeccionarlo, para desarrollarlo. Sólo con base en la investigación científica puede ser realizado el progreso de la técnica, el adelanto industrial. Este nuevo principio da a la educación su acento utilitario y científico.

Característica del sistema educativo liberal es su indiferencia por lo religioso en cuanto que toda iglesia organizada implica, con la propaganda sectaria, con la actitud intolerante y fanática, una actitud dogmática, que entrabaría el vuelo del espíritu creador ahí donde domina y se proclama el libre ejercicio de la razón para el descubrimiento de la verdad.

Democratismo, individualismo, cientifismo, utilitarismo y laicidad, son, como hemos explicado, las características de la educación en un régimen de esencia y forma liberal.

A la luz de estos principios, hemos criticado nuestra organización, primero, en cuanto por defectos fundamentales de organización del sistema, resulta un mito excesivamente optimista el de nuestro alfabetismo. Ya tendremos tiempo para detenernos en este aspecto. Hemos también criticado para la educación el principio individualista, como creador del tipo de hombre en quien los verdaderos sentimientos sociales y de comunidad no han sido en absoluto desarrollados. Hemos criticado, asimismo, el absurdo de la libre competencia en la educación. También sobre esto hemos de volver. A la vista está que las oportunidades no son las mismas para todos los ciudadanos en

los modernos sistemas de educación. También, al tratar el asunto de la educación como basada en un principio cientifista y utilitario, hemos podido indicar cuál ha sido el error latino—americano en este respecto: falta de formación del verdadero espíritu cientifista, y, sobre todo, desprecio del aspecto utilitarista, práctico, en beneficio de una cultura desinteresada, creadora de desarraigados y descontentos románticos. Cuan- to al principio de laicidad, que se des- prende del anterior, y del principio liberal fundamental, hemos hecho hincapié en la verdad y la justicia de la posición de la escuela frente a todas las creencias.

Pero, por encima de todo, hemos querido afirmar siempre, que una política educacional verdadera, debe empezar por plantearse estos ideales tan objetivamente como nosotros lo hemos deseado hacer deshechando los principios ya periclitados como el del individualismo moral; tratando de modificar y adaptar a la realidad otros; apurando el perfeccionamiento de los que hayan salido indemnes de la prueba lógica y de la prueba his- tórica. En síntesis: perfeccionemos, amplíemos, demos más contenido de justicia a la democracia, y primero, al sistema educacional donde la conciencia para esa democracia se está forjando.

La Municipalidad de San Ramón honra la memoria de don Julián Volio

Sesión ordinaria celebrada por la Mu- nicipalidad de San Ramón, a las 19 ho- ras del 19 de octubre.

Artículo 3.º

DENOMINACION DE CALLES EN RECONO- CIMIENTO A LOS FUNDADORES Y CULTURA DE ESTA POBLACION.—Con lectura del a- tento memorial que suscribe el Personal Docente de la escuela Jorge Washington, por el cual se solicita, que como un reco- nocimiento a los indiscutibles méritos que tiene para los ramonenses la figura del ilustre Benemérito de la Nación, Li- cenciado don Julián Volio Llorente, se designe con su nombre, la calle frente a la cual vivió aquí por tantos años;—y se coloque una placa conmemorativa que re- cuerde a las generaciones presentes y futuras, el propio sitio donde plantó su tien la en esta ciudad,—que es hoy, la ca- sa de habitación de don Félix Castro

Bustamante;—y que en igual forma,— continúa exponiendo la solicitud,— se bauticen también otras calles con los nombres de los fundadores de esta po- blación, señores don Pío Villalobos, don Ramón Rodríguez, don Procopio Gam- boa, don Lucas Elizondo y don Apolinar Carvajal, para grabar en la memoria de las generaciones ramonenses, el recuerdo de sus antepasados.

Y Considerando; Que no es el caso de discutir en este acuerdo, la prestigiosa personalidad del Licenciado Volio Llo- rente, como estadista, jurisconsulto, tri- buno y avanzado internacionalista, quien a su paso por el Primer Ministerio de la República, dejó libérrimas normas de política internacional, que deben haber servido de pauta a sus dignos sucesores, —y que en todos estos aspectos de su vida pública, ya la historia se ha encar-

gado de dictar su laudable veredicto, y las plumas de nuestros más autorizados escritores, lo han enaltecido con justicia. Considerando: Que don Julián Volio también ejerció en esta localidad grandes actividades agrícolas e industriales, y como recuerdo al campo donde él fundó su hacienda, se erigió el distrito de Volio, décimo de este cantón;— y Considerando: Que cabe ahora juzgar al Licenciado Volio Llorente.—según la intención de la solicitud que se considera,— como algo así de un sabor esencialmente local, como director espiritual de esta ciudad durante el período que vivió aquí, y que con sobrada elocuencia, podría llamarse, "el renacimiento ramonense", durante el cual —bajo sus auspicios,— fundó una escuela, que denominó "Colegio Horacio Mann", en la que estudiaron distinguidos ramonenses, que han honrado con sus prestigios esta localidad; también estableció una biblioteca, fomentó la construcción de casas; instaló en la sala de su propia habitación, un "Centro

Cultural", para el expansionamiento del espíritu de nuestra sociedad; daba consejos, formando conciencia cívica. En una palabra, don Julián Volio grabó en el alma ramonense un sello de esplendor espiritual, que desde entonces a hoy ha perdurado en nuestras juventudes, con un afán constante de renovación. Y por tanto, como un reconocimiento a la gratitud de que le es deudora esta ciudad, se acuerda: bautizar con el nombre de JULIAN VOLIO, la calle que se extiende desde la esquina de don Rodrigo Valverde, en dirección Norte, hasta los límites con el distrito de San Juan; y colocar una placa de bronce en la casa de don Félix Castro Bustamante, con una inscripción que conmemore esa época de nuestra cultura ramonense. Y en cuanto a la nominación de las otras calles para rendir homenaje a los fundadores de esta población, se resuelve: acoger el proyecto que se plantea; dejando para mejor oportunidad, la designación de los nombres.

NUNCA HE PROCURADO la comodidad y la felicidad como fines esenciales de mi actuación; en realidad, tales ideales son los de un ser inferior. He ido siempre por MI camino, sin entregarme jamás enteramente a mi país, mi hogar, mis amigos, ni siquiera a mis íntimos familiares. A pesar de la existencia de tales lazos, nunca he perdido un obstinado sentimiento de soledad, de necesidad de la soledad; y este sentimiento crece en mí con los años.

Mi ideal político es democrático. Respétese a todo hombre como individuo y a nadie se tenga por ídolo. Desprecio a todo hombre que encuentra placer marchar de a cuatro en fondo a los acordes de una banda de música. Ese hombre recibió el cerebro por equivocación; le bastaba con el espinazo...

La guerra me parece cosa miserable, vil. Me dejaría cortar en pedacitos antes de tomar parte en asunto tan abominable... Mis sentimientos religiosos toman la forma de un encantamiento arrebatador ante la armonía de las leyes naturales, reveladoras de una inteligencia de tal superioridad que, comparados con ella nuestros actos y nuestro pensamiento sistemático, son insignificantes reflejos.

Einstein

Cositas de la "época"

OTON ACOSTA JIMENEZ

Los 15.000 intelectuales que sacrificó el nazismo en Polonia y los centenares de sacerdotes católicos que la KULTURA alemana, medioeval y diabólica, expulsa constantemente de sus territorios o de los por ella salvajemente conquistados, son uno de los innumerables motivos fundamentales para estar decididamente con las democracias. Tan solo con ellas. Lejos de los paños tibios o las posturas ambiguas. Si el Vaticano, al cual se encuentran supeditados todos los eclesiásticos de la Iglesia Católica, repudia enfáticamente las prácticas nazistas, (reciente conflicto del mismo con España), y declara sin ambages que el Nacional-socialismo es un enemigo irreconciliable de la ideología cristiana, es inconcebible, extremadamente paradójico, que algunos de nuestros sacerdotes alcen tribuna en periodiquitos, que por decirse "católicos" penetran a casi todos los hogares, para convertirse en apasionados y fervientes defensores del nazi—fascismo anacrónico y vulgar. Quedan dos caminos para quien quiere actuar con energía y virilidad: o sacerdote sincero, vale decir, enemigo incompatible del hitlerismo, en cuyo caso se haría honor a la sotana portada, o defensor recalcitrante de los actos perpetrados por la bota sangrienta del Anticristo Moderno. Este último camino haría pensar, aún al más ingenuo, que para ser leal al transitarlo se deberían, como vulgarmente se dice, "ahorcar los hábitos" y colocarse la camisa parda... o los pantalones color kaki que Musollini impuso a sus soldados, en antagónico proceder a

Bonaparte que recomendó a los suyos la camisa roja para ignorar o pretender ignorar la sangre de las batallas.

Cuando en este nuestro San José —no por capitalino menos provinciano, y cuyos jóvenes triunfan todos en el exterior "después de brillantísimos exámenes que dejaron al tribunal boquiabierto" se halla uno frente a un nazista, recuerda instantáneamente, entre otras cosas, la tragedia enorme que agobiara a España, el grito feroz de "muera la inteligencia" que proferían endemoniados frente a un Benavente, los secuaces del *Caudillo*, la *protección* que el amo de éste otorgó a Polonia, Austria, Checoslovaquia, Noruega, Dinamarca, Holanda y Bélgica, y aflora a los ojos una escena hoy corriente en Alemania: una mujer y un hombre uniendo sus destinos frente a la efigie presiditaria de un pintor de brocha gorda, por un azar inexplicable del destino elevado a la categoría de jefe, y haciendo caso omiso de ritos seculares. Esta última práctica tendría que llevarla a cabo el sacerdote que "comulgara" con Hitler; de no hacerlo andaría con paños tibios y adoptaría posturas antiguas ambiguas. Se podría llamar a esto "Cristianismo"?

Todas las críticas que hagan a la democracia esos pobres seres que militan en las filas rebañistas e indiferenciadas de nuestra desorientación política—fervorosos practicantes del corcorismo intelectual—se estrellan impotentes contra la realidad efectiva, incontrastable: Inglaterra res poniendo golpe por golpe los ata-

ques nazistas, la Italia fascista, en cumplimiento pleno de su tradición, en desafortunada huída, los Estados Unidos, democracia vitalizada aún más por recientes hechos, concediendo a la Gran Bretaña una ayuda cada día mayor, Turquía negándose rotundamente a las exigencias de los nazis,

cerrándoles sus mercados y afirmando de este modo el pacto comercial anglo—turco.

Fácil, lógicamente, surge la ecuación inevitable: de un lado, democracia, respeto a la existencia humana, libertad; al otro extremo, oscurantismo, medioevo puro, arrebataamiento.

Fisga criolla

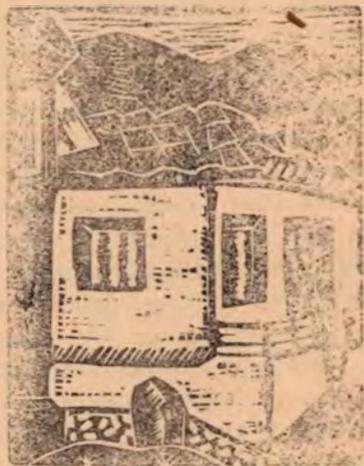
(Ficción con sabor añejo)

FEDERICO GOGAN

Federico Gogán es el pseudónimo de un joven cuentista criollo. Y criollo en el estricto sentido que la palabra tiene. Su humorismo de la más buena cepa, es incomparable. "Fisga" es precisamente el humor irónico de nuestro pueblo. Y como fisgón está magnífico este Federico Ggán. "Surco" se complace en ofrecer este "cuento" como muestra de lo que el ingenio original puede hacer, con abrir los ojos y mirar...

—Ya que hablamos de retratos, ¿te acordarás del caserón aquel que siempre tenían muy encalado, en la misma calle del Maestro Matías y casito debajo de la campana de la Catedral? ¿Que no? Pues bueno, aquella casa esquinera, construída muy en alto y salida de línea, con barrotes torneados en las ventanas y con unas gradas de piedra, más para gallinero que para uso de cristianos. Esa fué la herencia por parte materna de la niña Mechita, esposa amantísima de don Quinico, el señor ñato que traía las jergas de Guatemala.

En aquel cascarón la niña Mechita y don Quinico vieron crecer sus cinco cha-



calines y fué un templo sutil en que se rindió culto a Nuestro Señor de la Buena Esperanza y a Euterpe. Esta última con motivo de haberse escapado del Monte Olimpo, vino a refugiarse muy cerca de los tinamaes en donde se cocían los frijoles que se comían en aquella casa.

Los vástagos de aquel venturoso matrimonio merecen un punto y aparte, en su calidad de discípulos aprovechadísimos del Maestro Pilar y del Maestro Alejan-

dro. Muchos fueron los aplausos que ganaron en las veladas de caridad efectuadas en el Teatro Municipal de aquellos entonces. De las dulcísimas voces de las dos niñas menores, las naves de la Catedral conservan aún el recuerdo intacto: nada menos que de la delicada Ave María de Gounod, cantada cuando el matrimonio de su prima Julita, así como también de los rosarios solemnes en la fiesta de la Virgen, en el mes de mayo. Chepe, con su violín tocado con todas las fibras del alma, enamoró a más de una pollita casadera, y en el curso de su vida aquel instrumento fué la pala y el machete con que se ganó el sustento diario. El segundo de los muchachos hizo sus filustrías con su "cello" por un tiempo, abandonándolo luego por completo cuando don Quinico necesitó una ayuda en sus negocios. Fito, el cumiche consentido de doña Mechita, no hizo otra cosa que ser nonis para la guitarra y para la música callejera. ¿Que una serenata? Fito va para allá. ¿Que un paseo? Fito rompiendo cancha de primero.

Por ahí cuentan que toda guayaba hermosa tiene sus gusanitos y que en toda casa hay un mal bozaleado que siempre se descompasa. Como vas viendo, la filípica va por Fito, porque con tantísima juerga, tanta serenata y tanta fiesta, se acostumbró a aquello del traguito. Y era cosa de no pararle cinco en la bolsa. El asunto no iba por muy buen camino que digamos, porque el badulaque de Fito siempre andaba viendo en la casa por donde se rebuscaba —aprovechando un descuido— para ir a tronarla "por lo que den", para aquellillo que te conte. Esas eran las gracias que alcahueteadas por la niña Mechita, sacaban de quisio al bueno de don Quinico y lo hacían rugir de cólera.

En esos andenes Fito hubo de dar con el retrato de su hermano Chepe que lucía en la sala de la casa "de todo el cuerpo", muy regularcillo por cierto, y con el violín bajo el brazo. Una obra maestra de la máquina de los Paynter. Y allá lo tenemos un sábado a las claras del

día, por los alrededores de la plaza, viendo cuántos cristóbales podría sacarle. Tropezaba con un viejillo de Curridabat, un conocido de vista nada más. Y se suelta más ligero que puntada de cadeneta:

—Hola Mano, dichosos los ojos que lo ven! ¿Adivíneme en lo que ando? Es que ya no me dejan tentar tierra con eso de ese santo tan milagrosísimo. Si usted viera!

—Aóo, de veras?

—Mire, es que yo no quiero entretenerlo mucho porque talvez Ud. anda precisado pero de pasa raya le voy a echar el cuento. Es un San Pedro, músico y mártir. Como quien dice la Santa Cecilia entre los santos machos.

—Nunca lo he oído mentar...

—Claro que no, no ve que me lo canonizaron hará cosa de dos meses. A mí me mandaron de allá bajo como dos docenas de copias del retrato con todo y marco, y todas se me han ido voladitas, en eso de dos días, como pan caliente y a cinco pesos cada una. Ya no me queda más que esta que ve y una que nos dejamos en casa.

—Acharita, tan caras...

—Adiós, ¿quién dice caras? Con la cantidad de milagros que hace se lleva en el primer arranque hasta la Negrita de los Angeles. Déjese de ruidos, por tratarse de Ud. que es persona devota, seria, honrada, pobre y trabajadora, se lo dejo en dos pesos ya que es la última, pero eso sí que no le rebajo ni un cinco más. Solo a condición que es cosa jurada que usted no se lo cuenta a nadie, ni siquiera a su tata.

El alegato se alargó hasta que quedaron bien probadas las dotes milagrosas de aquella imagen. Luego, el trato se cerró, quedando ambos tan contentos, como si hubieran sacado una botija a medias.

Como a los tres meses, Chepe fué llamado a Curridabat para que tocara un rosario muy rumboso en honor de un santo que había hecho varios milagros muy sonados a uno de los vecinos de aquella localidad y a quien lo tenía vuelto turumba, contándole el caso a cuanto compadre

se le ponía por delante.

—Viera Maestro Chepe, lo que es de riata ese santo. A yo y a Tata los curó de los riumáticos en un decir amén. A Tatica Pablo lo tiene ya parao; hace dos semanas que naide daba un saco de tusas por él, y asina, a muchos de los de por aquí.

Tal el comentario primero que oyó Chepe de labios de uno de los muchachos del jefe de casa, después de cambiados los saludos en el corredor. Al otro se lo comieron las hormigas de la curiosidad:

—Antes de empezar, porqué no me dejan adorar al Santo? Aprovecho de una vez para verlo aquí afuera bien de cerca, co-

mo ese cuarto de allá dentro es un poquittico oscuro y al fin yo padezco de eso que llaman vista cansada, que no me deja distinguir bien. Tal vez pueda conseguir uno por allá, para regalárselo a mis hermanas que son muy de la iglesia.

En la última luz de aquel día a Chepe, al "Maestro Chepe" se le tué el cuajo a los talones cuando llegó al pleno convencimiento de que el milagroso San Pedro, músico y mártir, el que había curado "a yo y a Tata de los riumáticos", y que ahora le dedicaban un rosario cantado, era él, ¡él mismítico en persona!

(Del libro inédito "Fisga Criolla")

Lisímaco Chavarría

(Apuntes sobre su vida)

TRINO ECHAVARRIA

IV

Lisímaco murió el 27 de agosto de 1913. Dos meses antes, al Municipalidad de aquella época, integrada por un conjunto de ciudadanos que hoy son timbre y orgullo de esta población, acordó un modesto auxilio mensual para el poeta enfermo. Tenemos la siguiente carta, una de sus últimas misivas, dirigida al caballero don José Joaquín Salas y que a la letra dice: "San José 22 de Junio de 1913. Señor don José Joaquín Salas. San Ramón. Mi buen amigo: Deseaba tener un clarito en mi enfermedad para darle, por su medio, así como a Ud. también, las gracias más ingenuas, agradecimientos abiertos en el alma como rosas frescas. Cumplo hoy con ese deber que me impone el acto de hidalguía, de generosidad y de nobleza que esos cultos muchachos de mi tierra, de mi pueblo, han llevado a la práctica para enviarme, como lenitivo saludable, la realidad de una amistad sincera, que ha dado a ese pueblo un lampo más de gloria para la aureola de prestigios en que está rodeado. Aquí en San José ha sido muy celebrada esa nota de recuerdo para con el más humilde de los ramonenses. Hoy más que nunca quedo comprometido a querer más ese pueblo, mi querido San Ramón, a mis hermanos coterráneos y, a cantar, a inmortalizar si es posible, en el tapiz de mis pobres versos, la belleza y virtud de las hijas de esos campos, la gentileza de sus hombres y después todos los dones que plugo a Dios arrojar a puñados sobre la esmeralda de esos predios de belleza paradisiaca y eterna. Un saludo cariñoso para Ud. y todos mis buenos amigos. Su servidor y buen amigo (f) LISIMACO CHAVARRIA"

Con los anteriores apuntes añadimos un jalón más al conocimiento de la vida atormentada de nuestro máximo cantor.

Instantáneas

Estados, Trust y Nuevo Liberalismo

PROSCRITO por una secta económica y catecismo de régimen de odiosos privilegios, el monopolio sólo halló tibia justificación cuando fué para el Estado. Fué sólo un expediente: el menos inocuo de entre los caminos a escoger.

El monopolio de la gasolina lo llevó en las espaldas el consumidor. El pasaje a Grecia, Naranjo y a Cartago y todas direcciones pudo ser más bajo y en esa angustioso competencia de transportes ninguno pudo sin pérdida descender del estrecho margen de que apenas se saca el sostenimiento de la máquina y del personal. También a la sombra del monopolio ha visto el país aparecer nuevas arterias de comunicación: se han hecho carreteras y se compusieron caminos vecinales. Los vientos de la boga legislativa derriban ahora el monopolio y una ley que es la misma prudencia cambia la situación por una de libre importación de gasolina. La nueva ley "bien inspirada", ha querido quitarle al consumidor el peso del monopolio; que se extinga éste y no pase a ningunas manos, —en lo que es celosa,— adelantando medidas enérgicas y hasta llegar si fuera el caso a la situación anterior, pagando instalaciones hechas. Fija por galón neto de gasolina una carga de cincuenta céntimos que junto con los impuestos vigentes se espera habrán de aumentarse las entradas que se percibían, que dando de esa suerte mejor garantizado el reciente empréstito para la Carretera Panamericana. Al consumidor le promete la ley gasolina más barata y de mejor calidad. Saldrá menos oro del país por la misma cantidad de gasolina y serán buenas las ganancias de los detallistas.

El Estado vaciló al recomendarle que con un millón de cotonos podría instalar

los tanques de almacenamiento de gasolina, produciéndose para el consumidor una serie de ventajas. La nueva ley, —si hay barruntos de monopolio por parte de las compañías proveedoras— le da capacidad al Estado para quedarse con los tanques y demás instalaciones, pagado todo al precio de peritos. Se encontraría así Costa Rica ante la situación en que vacilaba sumirse: sacar dinero para los tanques. Y habría que seguir adelante en la nueva situación, pero creemos que el país habría ganado mucho en el gran paso dado. Se defiende la ley con el añejo argumento de la libre concurrencia que todos sabemos hoy, es un perverso simulacro. Un nuevo liberalismo no puede estar con la incapacidad del Estado liberal —falta de visión y talento hacendario— para ponerse a sí sólo en el pie de las mejores entradas y mayores ventajas generales, y sobre todo, para librarse de la voracidad de los trusts petroleros.

Hablamos en defensa de la raza negra

Se entiende o no a este hombre con sus cosas, su palabra lleva autoridad y es escuchada en el país por el humilde y el que está en la brega política y el que ve en él una brillante reliquia en la historia democrática del país. Don Ricardo ha vuelto a hablar. Ya en este rincón habíamos dicho algo de la gente de color. El país es injusto, dijimos. Una zona prosperó por el esfuerzo de esa gente y ahora que la región es una ruina económica, se alza una disposición legislativa que les cierra el paso al comercio que dicen se halla en vías de ser

el Pacífico. Don Ricardo se dignó ser, el día del reportaje, un vocero humano de esa raza con que han hecho nuestras leyes, de cuño democrático, distingos penosos y afrentosos. Y si se ha de hurgar en el medio social y en la circunstancia toda en que se mueve esta gente, habrá de hallarse una realidad a la que ha estado el país extraño y sordo. Muchos no hablan el español, ni tampoco el inglés; se entienden en una jerga que ya es dialecto propio y racial. Pero nacieron aquí, y aquí nacieron sus padres y a sus abuelos se les olvidó en dónde los criaron sus progenitores, si en Cuba, en Jamaica, en los Estados algodoneros del Sur de los Estados Unidos, en las costas venezolanas o en algún otro lugar del Caribe. No consta en registros de aquí ni de ninguna otra parte su nacimiento, nacionalidad, ni estado civil. La ignorancia en una crecida mayoría de ellos es crasa. En los estratos más bajos ciertos rasgos atávicos, acentuados por su ignorancia y la superstición que acompaña, les hace aparecer como salvajes que recuerdan mucho a los de esos siniestros relatos de la manigua haitiana y aun de la selva africana. En los centros del Atlántico la escuela es extranjera para ellos, les da un barniz que raramente asimilan. Y son ya conocidos los problemas y las dificultades de la escuela de la zona atlántica para caer aquí en redundancias. En lo religioso se flota en

un maremagnum de creencias, tal la variedad y amplitud de cultos. Se es fetichista hasta el éxtasis o dogmático de la Biblia o liberal hasta el libertinaje en la interpretación de las Escrituras, sectario de uno de los tantos credos, renegado o fanático de una nueva mística o esotérico de cualesquiera misterios. ¡Qué tarea de educación y de cultura tiene ahí en frente Costa Rica en esa masa social que aquí fue engendrada, que es costarricense en su mayor contenido! Meter ahí, en esos núcleos del ramal bananero hábitos rudimentarios de vida civilizada. Abrirles muy ancho las pueratas de los colegios a esos negritos de Limón. Que se hagan maestros, que vayan a hablarles a su gente en su propia lengua la enseñanza unificacional, que combatan la ignorancia, la superstición, lo atávico, lo que respira a selva. Nacionalizar a esa gente que ha nacido aquí, cuyos padres lo fueron también, que tienen sus hogares aquí, que aquí han de morir. Respetándoles sus características propias, hábitos, lengua, los cultos que no vayan "contra las costumbres ni la moral universal" constituirían un grupo social que dejó de estar al margen de la sociedad costarricense y el que, puesto en una situación de paralelismo legal con el blanco habría encontrado la justicia de humana esencia en que se inspiró nuestro texto constitucional.

F. J.

La colaboración de SURCO será
solicitada



—Sabe usted lo que es un Seguro sobre la vida?

—Es ADQUIRIR, mediante un pequeño esfuerzo de su parte, LA CERTEZA de que sus familiares recibirán, cuando Ud. les falte, una cantidad de dinero que les permita hacer frente a la adversidad.

Banco Nacional de Seguros

**CREMA
DE
ALMENDRAS
FLORA**

Suaviza y refresca la piel. Abre los poros y limpia el cutis de grasa. Muy útil para fijar los polvos lo mismo que para aplicarla antes y después de rasurarse.

LABORATORIOS

BOTICA ORIENTAL